

## LAS FRONTERAS COMO FACTOR DE INESTABILIDAD EN AFRICA EL CASO DEL CHAD Y SUS IMPLICACIONES

Julio COLA ALBERICH  
*Doctor en Ciencias*

### I

El 26 de febrero de 1885 se procedía a la firma del Acta General de la Conferencia de Berlín, instrumento necesario para que las potencias europeas pudiesen repartirse el continente africano confiriendo un carácter oficial a sus conquistas territoriales. El Acta representaba la armonía entre quienes habían participado en la empresa de expansión imperial. La penetración europea en Africa hubiese podido implicar graves tensiones y enfrentamientos que se pretendían eludir mediante los acuerdos de Berlín(1) "Hace un siglo en Berlín sonaban las campanas por Africa. La obsesión de las potencias coloniales por repartírsela y obtener la mejor tajada solo es contrastable con la facilidad con que se deshicieron de ella tres cuartos de siglo más tarde"(2).

El Acta General de Berlín representaba, en consecuencia, un acuerdo unánime para la desmembración del continente africano. "Modernamente, y no sin exageración, se ha dicho que las adquisiciones ajustadas al Acta de la Conferencia de Berlín suponían una investidura del concierto de potencias civilizadoras"(3). Se invocaron, es cierto, para justificar el reparto, altos móviles pero la consecuencia inevitable es que se dió entrada a una fragmentación demencial —por sus características— del Africa subsahariana.

El capítulo VI, artículo 34, del Acta suponía la consagración de "la teoría de *hinterland* (contraponiendo el *inchoate title* al *effective title*) que sirvió para regularizar la penetración europea en Africa"(4).

(1) No conseguido totalmente como lo demostró el incidente de Fachoda.

(2) Tomás Mestre Vives "La Conferencia de Berlín. El reparto", *Mundo Negro*, nº 275, marzo-abril 1985, pág. 25.

(3) José María Cordero Torres, "Fronteras hispánicas", Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1960, pág. 29.

(4) José María Cordero Torres, "Textos básicos de Africa", Vol. I, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1962, pág. 118. El citado artículo dice: "La potencia que en adelante tome posesión de un territorio en las costas del continente africano, situado fuera de sus posesiones actuales o que no habiéndolas tenido antes las adquiriera más adelante, así como la potencia que asuma un protectorado, remitirá adjunta al Acta respectiva una notificación dirigida a las demás potencias signatarias de la actual, a fin de que, si ha lugar a ello, puedan hacer valer sus reclamaciones".

Se había creado, así, una nueva situación, revestida de carácter legal, de la cual se han derivado algunos de los mayores problemas que inciden en el Africa de los Estados independientes.

La clave radica en que hasta ese momento –hablando en términos generales– los europeos habían limitado su presencia a las zonas costeras y, a partir de 1885, se vá a proceder al reparto de las regiones del interior que hasta entonces no atrajeron el interés de otros pueblos, efectuandolo de una forma que se puede calificar, sin temor a exagerar, de anárquica y desordenada.

Fueron los navegantes lusitanos los precursores de la exploración africana. El infante protugués Don Enrique inició la gran política de Ultramar comenzando por Madeira (1420) y las Azores (1432). Después de su muerte, en 1460, prosiguió su empresa y las naos lusitanas jalonaron toda la costa africana. En 1446 llegaban a Sierra Leona, en 1472 alcanzaban la desembocadura del rio Congo y en 1486 costeaban el cabo de Buena Esperanza. No obstante “los portugueses, que durante mucho tiempo fueron árbitros del ámbito africano, no se sintieron con alientos para conquistar las tierras del interior”(5).

Lo mismo sucedió, más tarde, a holandeses, franceses, daneses y británicos que siguieron sus huellas. Estos primeros encuentros fueron, en términos generales, de carácter epidérmico con poblaciones asentadas en el litoral con las que se efectuaba un comercio de trueque(6). En ocasiones, los expedicionarios europeos construían fortines, depósitos o almacenes en los puntos estratégicos de la costa(7), en los lugares elegidos para proceder a los intercambios sin llegar, normalmente, a penetrar en el interior de aquellos territorios, lo que resultaba difícil y arriesgado dada la ausencia casi general de vías fluviales navegables, la proximidad a la costa de bosques espesos, el carácter macizo del continente(8) y la frecuente hostilidad de las poblaciones nativas.

(5) J.A. Van Houtte “Consecuencias de los grandes descubrimientos” en “La aventura humana”, t.I, Barcelona, Salvat, 1967, pág. 178.

(6) “Inmoderadamente apasionados de los licores dan por adquirirlos todas las cosas que poseen” (John Matthews “Viaje a Sierra Leona en la costa de Africa”. Londres 1788, trad. Espasa Calpe, Madrid 1942, págs. 26) “En la infancia del comercio africano, el oro, el marfil, la cera, las gomas, las plumas de avestruz y diversas maderas medicinales y tintóreas constituían lo que puede llamarse el mercado de productos del país, y eran adquiridos de los indígenas a cambio de cuentas de cristal, toscos trajes de lana y aguardiente y diversos ornamentos toscos y baratos, de latón o hierro. Hasta que los europeos establecieron residencias en las Indias occidentales no se convirtieron los esclavos en un artículo de tráfico” (op. cit. págs. 152-153).

(7) “Su nombre actual... debe su origen a los portugueses, que establecieron extensas residencias poco despues de su descubrimiento de Africa...Todavía se ven vestigios de su fuerte y algunas otras edificaciones a unas 35 millas aproximadamente, remontando el río. La tradición del país dice que los portugueses fueron arrojados de sus establecimientos junto al río porque intentaron frecuentemente subyugar a los Estados que les rodeaban, levantando fuertes en todo el país” (J. Maéthews, op. cit, pág. 10).

(8) “Lo primero que destaca en el mapa de Africa es la forma masiva de su contorno: un kilómetro de costa por 1.367 km2 totales, contra 728 en Europa” (J.M. Corderos Torres, “Textos...” pág. 15)

“Si exceptuamos el valle del Nilo, los casquetes de Argelia y El Cabo, los cordones portugueses y las factorías aisladas de la costa, Africa estaba impenetrada antes de 1875”(9). Por lo tanto, la exploración europea del interior de Africa es tardía. Solo en 1858 Burton y Speke avistaron al lago Tanganyka. En 1877, Stanley llegaba a Boma atravesando el continente. “Al divulgarse por Europa los informes de los primeros exploradores, dando cuenta de las grandes posibilidades económicas de Africa, se produce una rivalidad entre las potencias europeas para anexionarse territorios coloniales, y para ello envían expediciones militares que pactan con los jefes indígenas tratados de sumisión o protectorado en favor de sus metrópolis respectivas. Tan pronto como se firmaba un pacto(10) los destacamentos militares izaban la enseña nacional sobre el territorio, que se transformaba en una colonia o protectorado. Esa pugna febril que dió en llamarse “imperialismo del kilómetro cuadrado” no tenía mas objetivos que apropiarse de la mayor extensión superficial posible”(11).

Las apresuradas expediciones carecían, normalmente, de información —y tampoco se preocupaban demasiado de obtenerla— acerca de las características fisiográficas, económicas o humanas de los territorios que sometían a su jurisdicción. En el frenesí de rivalidad se escindían comarcas geonaturales mas o menos extensas donde residían grupos étnicos específicos —que a lo largo de los siglos habían mantenido su unidad— que se veían escindidos súbitamente —ellos y su territorio— de forma caprichosa sin base en realidades concretas y tangibles porque los límites que se establecían, en gran parte de su trazado, corresponden a lo que se denominan “fronteras astronómicas”, es decir aquellas cuyas líneas coinciden en un trayecto mayor o menor con meridianos y paralelos, en suma factores totalmente irreales en la vida de los pueblos. La mayoría de las fronteras coloniales de Africa son, por tanto, plenamente artificiales puesto que su determinación no se ha fundamentado en los elementos geográficos, económicos y sociales (étnicos, lingüísticos, religiosos) que, según Von Inama, caracterizan las fronteras naturales.

Dix señaló la importancia que para determinar el rango de poderío de un Estado(12) tiene la “disposición de sus fronteras” y deducía que su seguridad exterior resultaba tanto mayor cuanto más grande fuese la participación de límites naturales en el trazado fronterizo total. En consecuencia, la casi total ausencia de límites naturales en las fronteras coloniales africanas indica ya, a priori, una inseguridad que es, fundamentalmente, interna por-

(9) J.M. Cordero Torres “Textos...” pág. 41.

(10) “Pactos con los jefes indígenas en condiciones muchas veces leoninas y casi siempre poco comprensibles para los africanos. Pactos que luego se exhibían en las disputas con otras potencias como título a respetar, a pesar de que simultánea y contradictoriamente se negaba a los grupos africanos personalidad internacional” (J.M. Cordero Torres, “Textos...”, pág. 48).

(11) Julio Cola Alberich “Africa y sus problemas”, *Revista de Política Internacional*, nº 157, pág. 99.

(12) Dix “Geografía política”, Madrid 1928.

que implica, por falta de criterios etnográficos en los colonizadores, que unos mismos conjuntos humanos se prolonguen, trasciendan, de las fronteras al extenderse por comarcas que no están diferenciadas por límites naturales. "Las fronteras coloniales, debidas al azar de ocupaciones más o menos apresuradas por uno u otro cuerpo expedicionario, no tienen en cuenta las etnias ni las fronteras llamadas naturales"(13).

Es un hecho gravísimo ya que tales etnias son el equivalente de las nacionalidades en Europa y cuando varias de ellas quedan englobadas dentro de una misma frontera se crea una entidad política heterogénea y antagónica puesto que "la dimensión tribal, regional, nacional, o como quiera que ella sea, no es mudable ni renunciable"(14) y la persistencia de la solidaridad irrenunciable en el seno de cada grupo étnico impide la creación de un sentimiento nacional en los diversos conglomerados —formados en fechas históricas muy recientes— que hemos venido en denominar "Estados" subsaharianos.

Es preciso insistir sobre esta realidad. Las colonias, tan irracionalmente delimitadas "No eran auténticos países, en su mayoría. Eran unidades artificiales, delimitadas en las Cancillerías y Ministerios europeos, hace dos generaciones, por hombres que frecuentemente usaban mapas físicos medianamente exactos y que no poseían ningún otro conocimiento de Africa. Pueblos heterogéneos fueron subyugados conjuntamente por motivos de conveniencia administrativa. Estas unidades carecían en absoluto de una noción de nacionalidad antes de la llegada de los blancos"(15).

La consecuencia, en Africa, de la división anárquica de su territorio fue la creación de una serie numerosa de colonias y protectorados dotados de fronteras absurdas. Por encima de la "realidad oficial" de las fronteras trazadas por la colonización subsiste la realidad cotidiana de que los bosques o ríos cortados por líneas astronómicas son pasados y repasados por los pueblos que allí habitan y que no pueden tener conciencia de estar atravesando una frontera que divide un territorio que fue comunal a la tribu durante muchos siglos. Otro tanto sucede con las tribus nómadas que residen y transitan por los numerosos desiertos africanos: son poblaciones móviles que corresponden a lo que Ratzel(16) denominaba "zonas de movimiento". Aunque el Acta Final de la Conferencia de Berlín fuese el instrumento diplomático que legalizase jurídicamente el despojo africano, oponiéndose a realidades de tal magnitud, no cabe considerarla, hoy, sino como un acto internacionalmente ilícito.

"En conjunto, el Derecho internacional pretende que no haya una distribución territorial que no sea precisa y que no esté sancionada incluso tácita-

(13) René Dumont "L'Afrique noire est mal partie", Paris, Seuil, 1962, pág. 69.

(14) Américo Castro "Sobre el nombre y el quien de los españoles" Madrid, Sarpe, 1985, pág. 127.

(15) Geoffrey Wheatcroft "The Anguish of Africa", *The New Republic*, 9 y 16 enero 1983.

(16) F. Ratzel, "Politische Geographie", 1907.

mente o de modo pasivo, pluri o bilateralmente, por las representaciones de los Estados y otros entes interesados y tiende a exigir que los límites de las personalidades internacionales estén reconocidos o sean respetables por la Organización internacional existente. Claro que, en la realidad, los orígenes de muchas de aquellas fronteras están ligados a meros actos de fuerza o unilaterales mas o menos legitimados"(17). Por la fuerza se trazaron las fronteras africanas por lo cual "dividen la mayoría de las etnias y ningún Estado es monoétnico"(18). Aún mas grave, no solamente son pluriétnicos sino que entre las etnias encerradas dentro de cada frontera muchas son ancestralmente enemigas. En esta circunstancia reside, precisamente, el origen de la mayoría de los conflictos que están desestabilizando Africa desde el mismo momento en que logró independizarse. Es un problema que no se limita exclusivamente al vecino continente —aunque allí adquiera mayor gravedad— sino que se aprecia en otros territorios coloniales que constituían hasta fechas recientes la mayor parte de las tierras de nuestro planeta. Pérez de Cuéllar recordaba que "a principios de siglo, las colonias, los dominios y los protectorados representaban el 60 por 100 de la superficie del mundo y el 70 por 100 de su población global"(19).

Mientras que permanecieron los Ejércitos coloniales en Africa se mantuvo —aún con muchas excepciones de emergencia(20)— la precaria paz entre los grupos étnicos tradicionalmente hostiles —porque esas etnias poseían su propia historia de siglos y a lo largo de la misma se habían forjado amistades y odios, como sucede en todos los pueblos del planeta— que, por el azar del reparto colonial se veían, súbitamente, formando parte integrante de una misma colonia. Pero la situación cambió desde el final de la IIGM y comienzan a proclamarse las primeras independencias, como la de Libia en 1951. "Después de Bandung se extiende por el mundo la idea de que el Africa colonizada va a seguir fatalmente la suerte del Asia dueña de su destino. Bandung aparece de alguna forma como el exacto reflejo del Congreso de Berlín. En 1885, Africa ha sido colonizada porque era "colonizable". En 1955, Africa va a ser descolonizada porque ha llegado a ser "descolonizable"(21).

Efectivamente, ha llegado el momento de la descolonización de Africa. De como se efectue puede depender el porvenir de todo el continente. Kwa-

(17) J.M. Cordero Torres, "Fronteras...", pág. 32.

(18) Samir Amin "Les migrations contemporaines en l'Afrique de l'Ouest" in "Modern Migrations in Western Africa", Londres, Oxford University Press, 1974, pág. 60.

(19) "Declaración hecha por el secretario general de las Naciones Unidas en su visita a la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas en su 1795 sesión, celebrada el 4 de julio de 1983" Documento A/CN.4/L 368. Fuera de Africa los conflictos originados por las fronteras coloniales han sido múltiples (India-Pakistán, Pakistán-Bangla Desh, Chipre etc).

(20) Solo en los últimos años figuran: la rebelión Mau-Mau de Kenya durante la cual los Kikuyu, Embu y Meru se enfrentaron, no solo a los europeos, sino a los Massai, sus enemigos ancestrales; los choques en gran escala, en 1957, entre los dos grupos rivales (Tutsi y Hutu) en Ruanda; la insurrección Bamileké del Camerún (1952-1960); las matanzas entre criollos y mulsumanes en Mauricio en vísperas de la independencia etc.

(21) Marine Cornevin "Histoire de l'Afrique contemporaine", Paris, Payot, 1972, pág. 135.

me N'Krumah, uno de los adalides de la independencia, advierte un peligro: "Las fronteras, ese vestigio fatal del colonialismo, corre el riesgo de arrastrarnos a guerras intestinas"(22). No se equivocaba porque hemos presenciado algunos conflictos entre Estados africanos a causa de las fronteras(23). Pero N'Krumah solo tenía presente, cuando formulaba el vaticinio, la posibilidad de conflictos entre Estados y olvidaba los litigios, mucho más frecuentes y sangrientos, que iban a producirse en el interior de cada Estado independiente por el antagonismo de los grupos humanos integrados arbitrariamente dentro de fronteras antinaturales. Por otra parte, en el momento del acceso a la independencia, salvo casos aislados, se carecía de auténticos estadistas cuando todos los hechos ponían de manifiesto la necesidad de hacer prevalecer un "criterio moderado y flexible" que permitiese conciliar los intereses encontrados y evitar las confrontaciones. Mas que nunca, en aquel momento decisivo de la descolonización, eran imprescindibles mentes lúcidas que arbitrasen soluciones capaces de conciliar relaciones inamistosas y aspiraciones antagónicas, redactando normas jurídicas coherentes que respondiesen a los problemas capaces de perturbar la convivencia pacífica y el desarrollo.

La primera cuestión que hubieran debido examinar es: ¿Son las colonias el equivalente de las naciones?. La respuesta era negativa. Ya lo habían percibido los más ilustres africanos. Obafemi Awolowo había publicado, en 1947, una obra eminente(24) en la que dice de forma terminante: "Nigeria no es una nación. Es solamente una expresión geográfica. No existen "nigerianos" en el mismo sentido que existen ingleses, alemanes o franceses. La palabra "nigeriano" es simplemente un apelativo que distingue a los que viven en el interior de las fronteras de Nigeria de aquellos otros que viven en el exterior". Otro tanto puede decirse de casi todos los Estados independientes del Africa descolonizada. Por ello, un eminente estadista pudo decir que "las descolonizaciones han creado muchos Estados en Africa pero muy pocas naciones"(25). En el caso de Nigeria, que ha sido uno de los más dramáticos exponentes de lo absurdo de la colonización y de la subsiguiente descolonización, ha podido afirmarse que "Nigeria, debe ser puesto de relieve, es un país que no posee un sentimiento de unidad. Fué solamente el accidente de la conquista colonial el que condujo a los Kanuri de Bornu, en el extremo noroeste, a ser ciudadanos del mismo país que los Yoruba del sudoeste. En el pasado, antes de la llegada de los británicos, no existía

(22) Kwame N'Krumah "L'Afrique doit s'unir", trd. Paris 1964.

(23) Argelino-marroquí, somalo-etiope, tanzano-ugandesa etc.

(24) Obafemi Awolowo "The Path to Nigerian Freedom", Londres 1947, pág. 47. \*

(25) Tal vez sea Somalia la única nación verdadera surgida de la descolonización y, aún en este caso, amputada. El Ogaden, habitado por tribus somalíes, fué declarado protectorado británico en 1884 pero dicho protectorado cesó cuando, en 1897, se firmó un tratado anglo-etiope que fijaba la frontera entre la colonia de Somalia británica y el Imperio etiope y el Ogaden quedaba transferido a Etiopía. Después de la II GM (tratados de 1948 y 1954) Londres cedió nuevamente a Etiopía el Ogaden que ocupaba el Ejército británico desde 1941, tras la derrota de las tropas italianas.

absolutamente ningún contacto entre los Kanuri y los Yoruba ni tampoco entre los mas numerosos Hausa del noroeste y los pacíficos Ibo del sudeste. Y para muchos pueblos nigerianos la memoria histórica les recuerda conflictos entre grupos vecinos más bien que cooperación. Así, las llamadas "tribus paganas" de la Jos Plateau han sufrido durante muchas generaciones las incursiones que, para reducirlos a la esclavitud, organizaban sus vecinos los Emiratos Fulani"(26).

Es decir que los Estados subsaharianos son artificiales como artificiales fueron las colonias que les dieron origen. Y eso supone la persistencia de graves tensiones internas y que unos grupos étnicos, dentro del mismo Estado, consideren como extraños o enemigos a otros integrantes de la misma comunidad, pretendidamente nacional. "Solo si logramos superar el espíritu racial -afirmaba Jomo Kenyatta- para lograr una esencia nacional, podemos confiar en el porvenir de Kenya". Y esa afirmación es válida para los restantes Estados. Desgraciadamente no se ha logrado esa concordia. Abubakar Tafawa Balewa declaraba, en la sesión presupuestaria del Consejo Legislativo: "Las tribus del sur que se dirigen hacia el norte en número creciente no se mezclan a las gentes de norte... y nosotros, en el norte, les consideramos como invasores"(27).

No se admitía, en el colmo del antagonismo, ni siquiera las forzadas migraciones que se producían, en el marco de un mismo Estado, por parte de algunos grupos étnicos que buscaban mejorar su situación laboral. "Avant la colonisation européenne, l'Afrique est principalement le théâtre de mouvements de peuples. Depuis, elle est surtout marquée par des migrations de main d'oeuvre"(28). Pero en el caso citado de Nígeria, los emigrantes fueron exterminados(29).

En estas condiciones resulta muy difícil la creación de una conciencia nacional que logre superar los recelos y antagonismos de las diversas etnias, más de ochocientas, que existen en el Africa subsahariana. "En la época de las independencias, cualquier negro-africano preguntado sobre su identidad se clasificaba, por supuesto, en una etnia determinada y una gran mayoría no tenía conciencia de pertenecer a una entidad territorial representada en las Naciones Unidas"(30).

La independencia de las colonias africanas, si se hubiera enfocado correctamente, por los propios dirigentes africanos que la habían promovido, hubiera debido de ser el paso previo a la formación del "Africa de las patrias", remedando a De Gaulle. A partir de la reagrupación de territorios

(26) Robin Hallett "Nigeria 1984: The Return of the Military". *International Affairs Bulletin*, vol. 8, n° 2, 1984, pág. 57.

(27) Se refería al éxodo del pueblo ibo hacia el norte. En 1931 residían tres mil ibos en las comarcas del norte y en 1948 eran cien mil.

(28) Samir Amin, op.cit. pág. 4.

(29) A partir de julio de 1964, los haussa se dedicaron al exterminio de los ibo que residían en el norte: fué el preludio de la guerra de secesión biafraña.

(30) M. Corvenin, op. cit., pág. 292.

y etnias escindidos por el colonialismo se hubiesen podido lograr Estados homogéneos y estables. Se hubiese asegurado la necesaria cooperación entre auténticas naciones –y no Estados artificiales– integrantes de un sistema continental y la utilización óptima de todas sus ingentes posibilidades. La práctica seguida en ese aspecto fundamental hubiese demostrado que existen una serie de posibilidades para avanzar hacia un objetivo común –un Africa estable y fraterna– que podría responder a las exigencias de nuestro tiempo, en un contexto dado. Todo menos conservar, incluso deterioradas, las arcaicas estructuras coloniales. “La balkanización africana es una razón esencial. Hubiera sido preferible conservar la antigua estructura federal. A.O.F. con Togo, A.E.F. con Camerún dejando autonomía interna a cada “territorio”. Contando con Madagascar, esos tres Parlamentos y tres Gobiernos federales se hubiesen bastado con una sola representación diplomática para defender sus intereses en el exterior”(31).

No obstante, estos razonamientos tan sensatos y positivos fueron descartados y se eligió la solución más fácil, mantener el status fronterizo que implicaba la permanente inestabilidad. Así, en la reunión fundacional de la OUA (Addis, Abeba, mayo 1963) la cuestión de las fronteras es objeto de debates más bien superficiales. Los dirigentes reunidos en la capital etiope no supieron –o no quisieron– comprender la importancia que, en el futuro, iba a alcanzar esta cuestión. “La mayoría se pronuncia a favor de la intangibilidad de las fronteras, acatando la herencia dejada por los colonizadores. Balewa, de Nigeria, recoge el sentir de esta mayoría: “Es odioso que los Estados africanos hayan sido divididos por las potencias coloniales. En ciertos casos, una misma tribu se ha visto repartida entre cuatro países diferentes: se puede encontrar una parte en Guinea, otra en Mali, otra en Sierra Leona y quizá otra parte en Liberia. No podemos hacer nada, pues estos grupos diferentes existen desde hace sesenta años. Toda tentativa por parte de un Estado africano de desconocer ese hecho podría provocar disturbios en todo el continente. Queremos evitar los disturbios y, por esta razón, Nigeria reconoce que las fronteras que existen en Africa son reales y reconoce la existencia de todos los países de Africa”(32).

Es preciso coincidir con Balewa en que cualquier reajuste fronterizo hubiera causado conflictos. Pero hubiesen durado cierto tiempo mientras que el aceptar el hecho consumado de las fronteras artificiales que escinden a cientos de grupos étnicos(33) supone la perpetuación del conflicto.

Fué la tesis de Balewa, que reflejaba el sentir casi unánime, la que se impuso en un aspecto tan decisivo. La Conferencia lo demostró, de forma ostensible, “con el rechazo del discurso del somalí Osman, que planteó con

(31) R. Dumont, *op. cit.*, pág. 68.

(32) Nguyen Van Chien “Les politiques d’unité africaine”, Lubumbashi, 1975. Citado por José Luis Cortés “La Organización para la Unidad Africana”, CIDAF, Madrid 1982, pág. 49.

(33) Así los haussa, repartidos entre Chad, Níger, Nigeria y Alto Volta (Burkina Faso); los peul entre Senegal, Chad, Níger, Guinea (Conakry), Alto Volta y Mali; los tubbu, entre Chad y Níger; los Yoruba entre Nigeria y Benín; los mossi entre Alto Volta y Mali etc.

mas razón que oportunidad el pleito de Ogaden”(34). Como no podía menos de suceder el Ogaden ha ensangrentado y sigue ensangrentando África(35) y en cuanto a Sir Abubakar Tafawa Balewa, perdió la vida asesinado el 14 de enero de 1966 durante una de las crónicas turbulencias que registra el continente.

Si el asunto fronterizo es decisivo ¿como pudo ser soslayado tan a la ligera? Samir Amin explica que “En parte, por lo menos, por reacción a la política colonial que ha explotado aquí, como en otras partes, las diferencias étnicas, cuando le parecía útil, y por reacción a la ideología de la colonización que cargaba el acento sobre el “tribalismo”, los Estados rehusan reconocer la realidad étnica. Pero existen otras razones, mas graves, para ese rechazo: las microburocracias de Estados que reconocen que han sido creaciones artificiales de la colonización, temen que las fronteras sean puestas en tela de juicio”(36). Dumont opina que la fragmentación tenía, entre otros, por objetivo multiplicar “los efectivos de los servicios administrativos distribuyendo sinecuras a los amigos”(37).

Si, como consecuencia del reajuste fronterizo y subsiguiente aglomeración federal en grandes Estados, se hubiesen creado una docena de estos ¿como hubiesen logrado ser presidentes de la República los otros cuarenta que figuran en la actual constelación? Hubiesen sobrado cientos de ministros y miles de diputados. Es decir, que la aceptación de las fronteras coloniales como buenas y en debida forma, es consecuencia, en gran parte, de las apetencias personales y de los intereses económicos de las élites –poco numerosas pero muy influyentes– que en cada colonia se autoproclamaron como representantes de la voluntad “nacional”. En consecuencia, “la era postindependentista fué un periodo durante el cual las fronteras del Oeste de Africa llegaron a ser la expresión del nacionalismo y los instrumentos de la política exterior”(38). Afirmación que también es válida para el resto del continente.

La Organización para la Unidad Africana terminó por aceptar –como era el deseo, prácticamente unánime de los representantes de los 31 Estados presentes en la Conferencia de Addis Abeba– como dogma el de la intangi-

(34) José María Cordero Torres “La Organización de la Unidad Africana”. *Revista de Política Internacional*, nº 68, julio-agosto 1963, pág. 218.

(35) Choques armados somalo-etíopes de 1961; nuevos combates en 1964 etc. v. Julio Cola Alberich “Anatomía del Tercer Mundo”. Sala Editorial, Madrid 1973, págs. 129 y ss.

(36) “craignent la remise en question des frontières (Samir Amin, op. cit. pág. 59).

(37) R. Dumont, op. cit. pág. 68. Confirmando esa idea podemos recordar que actualmente nueve Estados tienen una población inferior al medio millón de habitantes. Si fijamos el límite en un millón de almas son quince los Estados. En todo el continente solo 19 Estados superan los cinco millones de habitantes y de ellos solo cinco poseen mas de veinte millones de seres. Respecto a la extensión territorial: la suma de los respectivos territorios de siete de estos Estados es de 23.394 km<sup>2</sup>. es decir, ligeramente superior a la provincia española de Badajoz. No obstante, cada uno de tales “microestados” dispone de presidente de la República, ministros, diputados, embajadores etc.

(38) J. Adomako-Sarfoh “The effects of the expulsión of migrant workers on Ghana's economy” in “Modern Migrations...” pág. 138.

bilidad de las fronteras. Fué un consenso definitivo aunque no se refleja, de forma clara y explícita, en la "Carta de Addis Abeba" de 26 de mayo de 1963 ni en las cinco resoluciones anexas a la misma. Sí se habla de "salvaguardar la integridad territorial de nuestros países"(39), "defender su soberanía, su integridad territorial"(40) y "respeto de la soberanía, de la integridad territorial(41) de cada Estado"(42), con lo cual se dá entrada a la consolidación de las fronteras coloniales.

En nuestra opinión, la explosión de una serie interminable de guerras civiles en los Estados descolonizados, ha sido consecuencia directamente ligada a la no alteración de las fronteras. En el marco de los Estados independizados, unas etnias —las mas numerosas se imponían sobre otras y provocaban la rebelión— en ciertos casos o unos grupos étnicos trataban de imponer su religión sobre otros o los discriminaban en razón de sus creencias. En apoyo de este criterio podemos citar no menos de cinco guerras civiles (de las cuales tres siguen plenamente vigentes)(43).

De estos conflictos el mas significativo fué el de la guerra de Biafra (1967-1970) en la que el pueblo Ibo trató de independizarse de la Federación nigeriana, en la que se sentía asfixiado. Fué una contienda alucinante(44) que produjo millones de víctimas. Pero lo mas significativo es que ha sido el único caso en que se quebró la unanimidad en reconocer la intangibilidad de las fronteras, puesto que tres Estados africanos desobedecieron dicho acuerdo. El primero fué Tanzania que reconoció a Biafra como "entidad soberana e independiente" el 13 de abril de 1969. El ejemplo fué seguido por Gabón, reconociendo a Biafra como "Estado independiente que debe gozar de la soberanía internacional", el 8 de mayo. Finalmente, Costa de Marfil efectuaba el reconocimiento de la República secesionista. El presidente Nyerere de Tanzania llegó a amenazar con plantear el caso de Biafra en la ONU y el presidente de Zambia, Kaunda, no ocultaba sus simpatías por la causa biafreña y se hubiese llegado, posiblemente, a un reconocimiento diplomático si se hubiera prolongado la guerra. El caso de Biafra, a nuestro entender, es un ejemplo elocuente de que la inalterabilidad de las fronteras coloniales no solamente es desacertado sino que lleva implícito el germen de las guerras civiles, como en el caso de Chad, al que nos vamos a referir mas adelante.

(39) Preámbulo.

(40) Artículo 2.

(41) La garantía de la integridad territorial de las partes figura en la Declaración de los derechos y de los deberes de los Estados aprobada por la ONU en 6 diciembre 1949 (Art. 9)

(42) Artículo 3.

(43) Guerra civil en Sudán (1956-1972), reanudada en 1983; guerra civil etiope-eritrea, prosigue desde 1962; guerra civil de secesión de katanga; guerra civil de secesión de Biafra (1967-1970) etc así como violencias entre grupos étnicos rivales en Ruanda, Burundi, Uganda etc.

(44) Una exposición detallada del origen y desarrollo de esta emergencia en J. Cola Alberich "Anatomía...", págs. 168-182. Id. Julio Cola Alberich "Las guerras olvidadas de Africa", *Mundo*, nº 1607.

En las páginas anteriores hemos intentado resumir cierto número de antecedentes que sustentan el criterio de que la aceptación de las fronteras coloniales como buenas e intangibles, para diferenciar y acotar ámbitos que son comunes o integrar pluralidad de personalidades étnicas, está en la base de la crónica inestabilidad que sacude el Africa independiente. Nuestra atención se vá a proyectar ahora sobre la realidad que advertimos en uno de sus Estados, el Chad, no por ser el único conflictivo sino porque manifiesta síntomas y signos negativos que exceden del ámbito subsahariano y que revelan, de forma diáfana en nuestra opinión, la profunda crisis que afecta a la laboriosa estructura creada por la descolonización.

La primera realidad que se impone es la de que la República del Chad —muy afectada negativamente por su aislamiento geográfico en el corazón del continente— es, substancialmente, un conglomerado heterogéneo. Es un Estado integrado por dos regiones completamente distintas desde los puntos de vista fisiográfico, étnico y religioso. En su enorme superficie (1.284.000 km<sup>2</sup>) viven menos de cinco millones de personas. La porción más extensa del territorio —la septentrional de Borku, Ennedi y Tibesti— está ocupada por el desierto sahariano y habitada por poblaciones nómadas —de las cuales una quinta parte son árabes y el resto de otras etnias (bororo, hausa, peul, tubbu)— dedicadas al pastoreo. Aunque el régimen del Estado es la República existen tres grandes Sultanatos: los de Baguirmi y Uadai (en el este) y Kanem (en la región central). En estas zonas mencionadas, el islamismo es la religión casi unánime. Así, la religión musulmana es la de la mitad de los chadíes mientras que en el sur, un 42 por 100 son animistas y el 8 por 100 cristianos. El sur constituye el “Chad útil”, regín fértil, de sabanas boscosas y buenas tierras agrícolas bien irrigadas cuya población se distribuye en diversos grupos étnicos (buduma, hakka, kotoko, massa, mundany etc) de los cuales el más importante es la etnia sara.

El Chad, en consecuencia, es una abstracción política integrada por dos países totalmente distintos: uno septentrional, desértico y musulmán y otro meridional, fértil y animista. Ambos separados por una zona saheliana o predesértica. Son dos Chad plenamente diferenciados por su territorio, religión, raza y lengua. En definitiva, es un Estado artificial y nó una verdadera nación. Es la consecuencia de que fuese una colonia francesa heterogénea dotada de todos los factores negativos que analizamos en la parte I. Mantener la armonía y la unidad en Estados artificiales resulta prácticamente imposible como ha ocurrido, fuera de Africa, en Bangla-Desh o en Chipre. Esto sucede en el Chad y la secesión se ha impuesto en la práctica aunque no esté reconocida oficialmente.

En el Chad, la disparidad —verdadero antagonismo— entre los dos países que lo constituyen determinó que, desde los momentos iniciales de la independencia se sucedieran una serie de acontecimientos y convulsiones inter-

nas que quebrantaron, de forma total, la precaria Administración erigida sobre cimientos tan frágiles. Las querellas se iniciaron entre nómadas y sedentarios. Se vieron, así, agravadas por el factor religioso y la vecindad de Libia y Sudán. En el Sudán, desde 1956, se venía registrando un fenómeno análogo, una guerra interminable entre las poblaciones del norte, islámicas, y las meridionales, animistas y cristianas. No existía contacto directo entre las poblaciones sureñas del Chad y del Sudán porque las separaban inmensos territorios pantanosos, prácticamente impenetrables. Pero sí existía una comunidad de afinidades y sentimientos. A su vez, en el norte las poblaciones árabes y musulmanas gozaban de la simpatía del pueblo libio.

No podemos —por obvias razones de espacio— detallar los acontecimientos que condujeron a la guerra civil. Desde la proclamación de la independencia, el 11 de octubre de 1960, se advertía malestar porque el presidente, François Tombalbaye, siguió el camino que han adoptado otros líderes: imponer una política centralista sin concesiones. La tentación dictatorial que ha latido en estos improvisados estadistas les aconseja mantener todos los poderes y, el 18 de enero de 1962, decreta al Partido Progresista del Chad (PPT) como partido único quedando disueltos todos los partidos de oposición. Tombalbaye quedaba como presidente de la República y secretario general del PPT. Comienza a florecer —como en otras colonias recién independizadas— la corrupción, el nepotismo y el privilegio de la etnia dominante, en este caso la sara. Las etnias y religiones marginadas se encrespan e irritan. Al año escaso de la independencia, en octubre de 1961, era destituido el presidente de la Asamblea Nacional, Kotoko, y en marzo de 1963 eran detenidos el sucesor de Kotoko en la Asamblea y otras seis personas que ocupaban altos cargos (ministros, secretarios de Estado y diputados). Todos ellos eran musulmanes y el sector islámico de la población reprochaba a Tombalbaye, perteneciente a la etnia sara, su favoritismo hacia las poblaciones sudistas y la aplicación de impuestos desorbitados en las regiones islámicas. En 1963 se registran sangrientos desórdenes en la capital y en 1965 los pastores nómadas de Guéra se sublevan contra los impuestos y matan a una decena de funcionarios. En represalia, el Ejército arrasa varias aldeas. Inmediatamente se produce la sublevación en Uadai y los insurrectos atacan el puesto de Adre —ocasionando veinte muertos— y se internan en el Sudán(45). Se ha dado el primer paso en la escisión puesto que el Gobierno de Jartum, por solidaridad religiosa con los rebeldes, autoriza la formación de un "Gobierno islámico del Chad en el exilio". En marzo de 1968, los tubbu nómadas dan muerte a la guarnición de Aouzou, en la frontera con Libia.

Tombalbaye se siente desbordado por los acontecimientos y decide solicitar la ayuda militar francesa que le es concedida mediante el envío de paracaidistas. En ese momento la rebelión se extendía por Uadai, Batha,

(45) Ante la imposibilidad de seguir los acontecimientos cfr. J. Cola Alberich *ops. cit.*

Guéra, Chari-Baguirmi, Salamat, Borku, Ennedi y Tibesti, es decir, no solamente afectaba al norte sino a las zonas del "Chad útil" de religión musulmana.

El envío de unidades francesas al Chad(46) produjo conmoción en la antigua metrópoli. El diputado por la Nièvre, François Mitterrand, pedía explicaciones, el 30 de octubre de 1969, al Gobierno. En noviembre de 1969 las bajas francesas ascendían a tres muertos y catorce heridos y los efectivos franceses destacados en el Chad sumaban tres mil hombres mandados por el general Cortadellas, que se mostraba optimista y creía posible yugular la rebelión en el plazo de un año. Ante las críticas de la opinión pública, se trasladaba a Fort Lamy el secretario de Estado francés para Asuntos Exteriores que declaraba que la ayuda militar francesa sería "temporal y limitada". No se trataba —afirmó— de ninguna intervención militar sino de "elementos del Ejército francés venidos a ayudar, a reforzar el Ejército chadí". Pero las controversias no cesaban en Francia.

El 4 de noviembre de 1969, el secretario de Estado, Yvon Bourges, declaraba: "El Gobierno del Chad —el mismo al que nosotros transmitimos en 1960 la soberanía y las responsabilidades que asumíamos sobre esa tierra africana— ha solicitado nuestra ayuda en aplicación de los acuerdos de cooperación que habíamos concluido y que el Parlamento había aprobado unánimemente. Por dichos acuerdos, y especialmente por los relativos a las ayudas en materia de defensa y de asistencia militar, nos vemos comprometidos a aportar a las autoridades de los Estados africanos las ayudas necesarias para la formación de sus propias fuerzas y a su seguridad interior y exterior".

Se refería al artículo 6 del acuerdo franco-chadí que declara "Las fuerzas armadas de la República del Chad pueden apelar, para su sostén logístico, al concurso de las fuerzas armadas francesas". Pero algunos analistas(47) no dejaban de advertir que existían diferencias entre los acuerdos firmados con Gabón y Mauritania —denominados "Acuerdos de defensa"— y el suscrito con Chad el 11 de agosto de 1960 que se denominaba "Acuerdo concerniente a la asistencia militar entre la República francesa y la República del Chad". Y deducían que Francia no estaba obligada al envío de tropas combatientes.

Lo que, en realidad, se ponía en tela de juicio era la naturaleza de los acuerdos de asistencia militar firmados por Francia. El Gobierno había venido restando importancia a los envíos de tropas, insinuando que se trataba,

(46) "Entre las diversas formas de la presencia militar francesa en Ultramar (unos 45.000 hombres) destacan las denominadas "fuerzas de ayuda rápida" cuyo cuartel general se encuentra en la Francia metropolitana y cuyas unidades pueden ser transportadas por aire o mar para operaciones temporales como en el caso de Zaire, Chad, República Centroafricana etc. En total, los tres principales grupos de fuerzas de la 11ª división paracaidista, la 9ª división de infantería de marina y la 31 media brigada que constituyen esta fuerza suman aproximadamente 21.000 hombres" (George H. Wittman "Political and Military Background for France's Intervention Capability" *International Affairs Bulletin*, vol. 6, n° 1/1982, págs. 22-23).

(47) Gilbert Comte "L'intervention française au Tchad est-elle conforme à l'accord de 1960?" *Le Monde*, 27 octubre 1970.

más que de efectivos combatientes, de militares destinados al apoyo de las propias fuerzas chadíes. No obstante, como las bajas francesas aumentaban en volumen la opinión pública se exasperaba. "Los franceses quieren saber por qué sus soldados mueren en el Chad" titulaba un diario parisino su primera página. Otro periodico preguntaba "¿Hasta cuanto?" y explicaba que, desde la intervención de las tropas francesas, veintiseis hombres del cuerpo expedicionario habían quedado enterrados en el Chad.

Simultaneamente, la rebelión chadí se inclinaba rápidamente a su internacionalización. El año 1966 se había creado el FROLINAT ("Front de Libération National du Tchad") por el doctor Abba Sidik despues de constantes viajes entre Argel, Trípoli y Jartum. Finalmente estableció su sede en la capital libia y recibió apoyo decisivo contra el Gobierno de Tombalbaye que "opreme a la comunidad musulmana y practica la discriminación racial y religiosa". El factor religioso se convertía en el aglutinante de la rebelión.

Los desarrollos posteriores han incidido en algunos aspectos fundamentales: fortalecimiento de la *insurgencia entre las poblaciones islamizadas del norte y del este*; creciente presencia militar francesa, ante las reiteradas peticiones de Tombalbaye, criticada ásperamente en París, y decidido apoyo de Libia a los musulmanes alzados en armas.

En 1971, Tombalbaye procedía a la ruptura de relaciones diplomáticas con Libia a la que acusaban de "imperialista y saboteadora de la nación chadí. La ruptura se producía despues de que, el 27 de agosto de ese año, fracasase un golpe de Estado —que las autoridades de Fort Lamy atribuían a la inspiración de Libia— para derrocarlo. No obstante, en diciembre de 1972 —en un giro espectacular Tombalbaye acudía a Trípoli y despues de entrevistarse con el coronel Gadafi firmaba un acuerdo de amistad y cooperación entre los dos países. Esta actitud estaba motivada, en gran medida, porque en el otoño de ese mismo año, Francia había procedido a la retirada de su cuerpo expedicionario.

El prestigio personal de Tombalbaye estaba deteriorado. Tratando de afianzarse en el poder adoptó una serie de medidas que creyó que repercutirían en un favorable impacto popular. Así, ordenó la africanización de los nombres de las ciudades (Fort Lamy se denominaría N'Djamena, desde noviembre de 1973; Fort Archambaud cambiaría su nombre a Sarh etc) y la sustitución de los nombres personales cristianos por otros africanos (cambió su nombre de François por el de Ngarta) para llegar a la "autenticidad". Ordenó la retirada de la OCAM, la ruptura de relaciones con Israel etc. Y en junio de 1973 ordenaba la detención del general Félix Malloum, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

En 1974 la sequía causaba estragos en el país. Los alimentos enviados por las naciones occidentales como ayuda a los damnificados eran confiscados por Ngarta Tombalbaye y su esposa y vendidos a precios abusivos a las masas hambrientas. Esta conducta incalificable determinó que, el 15 de abril de 1975, las fuerzas armadas procedieran a un golpe de Estado siendo muer-

to Tombalbaye y liberado el general Malloum que, el día 17, asumía la presidencia del Consejo Superior Militar.

Malloum pretendió resolver el problema de la insurrección mediante un entendimiento con los guerrilleros del sur —una de las ramas en que se había escindido el FROLINAT— y, en uno de sus Gabinetes nombró jefe del Gobierno a Hissene Habré. Malloum se entrevistaba, en noviembre de 1977, con el presidente Bongo, del Gabón, —en su calidad de presidente en ejercicio de la OUA— para que la organización africana interviniese en la solución del grave contencioso fronterizo de la franja de Aouzou, al que luego aludiremos. En abril de 1978 se firmaban los acuerdos de Bengasi entre el Gobierno chadí y los rebeldes del FROLINAT estableciendo una línea de alto el fuego que dividía prácticamente el país. A pesar de ello, el 22 de junio siguiente, el general Malloum declaraba que millares de militares libios de todas las armas, con sus aliados africanos y extra-africanos, invaden, en el momento en que os hablo, el Chad desde el BET (Borku, Ernedi, Tibesti) con cabezas de puente en Kanem, Bata y Uedei”. Las tres últimas provincias se encontraban situadas al sur de la línea de alto el fuego aprobada en Benghasi. Los feroces combates entre las Fuerzas Armadas Chadíes (FAT) del presidente Malloum y las Fuerzas Armadas del Norte (FAN) del primer ministro Habré cesaron el 20 de febrero de 1979 al firmarse un alto el fuego entre los contendientes merced a la mediación de Francia y Sudán. El 23 de marzo de ese año se retiró el general Malloum del poder y lo mismo hacía Habré según el acuerdo firmado en Kano (Nigeria) al término de una “mesa redonda” para la reconciliación nacional. Se creaba un Consejo de Estado provisional que gestionaría la formación de un Gobierno de unión nacional. Al frente del Consejo quedaba Gukuni Uedei. En agosto se nombraba presidente de la República a Uedei y en el Gobierno de Unión Nacional provisional ocupaba la cartera de Defensa Habré. Tampoco se había logrado la paz porque el 21 de marzo de 1980 se reanudaba la lucha. Los continentes, esta vez eran las Fuerzas Armadas Populares de Gukuni Uedei y las Fuerzas Armadas del Norte cuyo jefe era Hissene Habré. Francia evacuaba, nuevamente sus tropas y la retirada terminaba a mediados de abril. Los combates destrozaban el país, la capital quedaba convertida en un montón de escombros y decenas de millares de chadíes hujían hacia el Camerún. Era la tercera guerra civil que padecía el Chad. Libia apoyaba decisivamente a Uedei, mas de cuatro mil soldados libios, dotados de artillería pesada, carros de combate y armamento moderno así como diversos aviones de bombardeo, inclinaron la victoria hacia su aliado Uedei. El 16 de diciembre se firmaba el alto el fuego. Gukuni Uedei, que tenía como brazo militar al coronel Kamugue, quedaba dueño de la capital gracias al apoyo de las “legiones islámicas” enviadas por Trípoli. Como natural consecuencia de esa ayuda, en la primera semana de enero de 1981, el coronel Gadafi y Gukuni Uedei firmaban un acuerdo libio-chadí para “unirse totalmente en una sola Yamahiriya”, es decir la fusión de ambos Estados. En el acuerdo se prevé la

apertura total de fronteras y el envío por Libia al Chad de "militares para ayudar a la preservación de la seguridad y de la paz". "Habré se retiró al norte con sus soldados, las FAN, y reorganizó un buen ejército que tomaría Yamena en junio de 1982, proclamándose presidente del Chad. En esta ocasión se fué Uedei el que se retiró al norte y el que reinició la lucha en 1983, bien apoyado por armas libias y no menos de 3.500 soldados libios. Habré pidió ayuda a Francia, que envió 3.300 paracaidistas a partir del 10 de agosto en la llamada "Operación Manta". Zaire mandó también 2.700 paracaidistas. Gracias a esta ayuda el ejército de Hissene Habré freno el avance de Uedei"(48).

### III

Si reflexionamos acerca de esta guerra interminable que sacude al Chad desde hace veintidós años, encontramos algunos aspectos que merecen resaltarse.

La primera consecuencia reside en que si ha podido registrarse tan larga trayectoria bélica y que si, hoy, el país permanece dividido todo obedece a que es un Estado artificial formado por dos entidades totalmente distintas, a causa de las absurdas fronteras coloniales que insertaron en una sola colonia lo que, en la realidad, son dos entidades nacionales diversas y antagónicas.

Por otra parte, la guerra del Chad excede, en su trascendencia, de otras contiendas civiles (Sudán, Nigeria) que ha contemplado el continente. Se ha llegado a la intervención de considerables efectivos de tropas libias, francesas y zaireñas, lo que supone una internacionalización del conflicto que excede del ámbito puramente local. Esto nos lleva a la convicción de que existen intereses, contrapuestos, que avalan esa conducta.

En primer lugar el apoyo prestado por Francia en las dos ocasiones —la rebelión del FROLINAT contra Tombalbaye y el nuevo envío de paracaidistas en ayuda de Habré— se enmarca en los acuerdos franco-chadíes.

"La autorización básica para intervenir en acciones militares fuera de Francia aparece en el preámbulo de la Ley de 19 de junio de 1976.... Estipula que las fuerzas podrán contribuir a la seguridad de los países con los que Francia mantiene acuerdos políticos, militares o económicos"(49). El general Jacques Servranckx(50) explica, refiriéndose a las recientes acciones de Francia en Africa, que una acción de ese tipo corresponde al presidente de la República "que adopta la decisión que procede, el jefe del Estado Mayor de los Ejércitos detalla, organiza y dirige el proyecto y el mando operativo ejecuta la misión".

El presidente François Mitterrand, que censuró el envío de tropas francesas en tiempos de su predecesor, se ha visto en la necesidad de adoptar una

(48) *Mudo Negro*, n° 275, abril 1985, págs. 74-75.

(49) George H. Wittman, op. cit. pág. 23.

(50) General Jacques Servranckx "Les actions recentes de la France en Afrique". *Défense Nationale*, noviembre 1980.

decisión idéntica para cumplir los acuerdos firmados por su país y, también, teniendo en cuenta los intereses franceses.

El interés de Francia por África se debe, en parte, a que de allí obtiene importantes suministros de materias primas y energía para la industria francesa. "África le suministra el 100 por 100 de uranio, el 100 por 100 de cobalto, el 75 por 100 de manganeso, 55 por 100 de cromo, 33 por 100 de hierro etc. El cobalto del Zaire supone el 60 por 100 de las necesidades francesas, el manganeso el 50 por 100 y el uranio del Níger el 40 por 100"(51).

En la presente coyuntura nos encontramos con que el Chad "está llegando a ser la piedra de toque para la cuestión de si puede mantenerse la integridad territorial y la estabilidad nacional de los Estados de la región. La desintegración del Chad constituiría una amenaza directa a la supervivencia de Níger que, como Chad, tiene dificultades fronterizas con Libia. Podría afectar al suministro a Francia del uranio del norte del Níger"(52).

Se comprende, así, el interés de los Gobiernos de París —tanto de Giscard como de Mitterrand— en el apoyo militar a N'Djamena. Pero encuentran, de una parte, la desventaja de que las tropas libias operan en un territorio contiguo a sus fronteras y, también, que "la crisis de Shaba y sobre todo los acontecimientos del Chad, han evidenciado que los medios militares de que dispone Francia pueden ser insuficientes"(53) para desempeñar el papel que se atribuye en África consistente en mantener el *status quo*. Esto queda confirmado, muy claramente, por el general Guy Méry, jefe del Estado Mayor de los Ejércitos, cuando afirmó que: "Nuestras capacidades son limitadas en algunos aspectos y nos acercamos a ese límite"(54).

Esas limitaciones —entre otros factores— explican el interés de Francia por llegar a un acuerdo negociado respecto a la guerra civil del Chad, que incluya la retirada de todas las tropas foráneas. Un primer entendimiento entre París y Trípoli se produjo en noviembre de 1981(55) sin que llegase a cumplirse. Nuevamente, en septiembre de 1984, Francia y Libia firmaron un acuerdo para retirar sus tropas del Chad. La reciente entrevista personal de Mitterrand y Gadafi tenía por finalidad ese mismo objetivo. Pero no se ha conseguido nada positivo.

La otra parte implicada en el conflicto, Libia, mantiene un interés extraordinario respecto al Chad. Se demostró en el pacto de unión mencionado mediante el cual Gadafi y Uedei firmaban la fusión de ambos países. En realidad, el interés libio por Chad obedece, por lo menos, a tres factores.

(51) *Le Monde Diplomatique*, 19 febrero 1979.

(52) Winrich Kühne "France's Africa Policy" *International Affairs Bulletin*, vol. 5, n° 2/1981, pág. 67.

(53) W. Kühne, op. cit. pág. 65.

(54) *Le Monde*, 6 junio 1978.

(55) "La reconciliazione con la Francia (che ha ripreso a vendergli ogni genere di armi) e stata sancita dal ritiro delle truppe in Ciad" ("L'Italia nella politica internazionale". Anno decimo (1981-1982) Istituto Affari Internazionali, 1984, pág. 449).

El primero consiste en satisfacer la reivindicación libia sobre la franja de Aouzou, zona de 150.000 km<sup>2</sup> que, según un acuerdo de los años treinta, entre Mussolini y Laval, quedaba en poder de la colonia francesa del Chad. Gadafi reivindica esa franja —como otra en Níger— como perteneciente a Libia y, desde 1973, sus tropas se han instalado de forma permanente allí por considerarlo parte integrante de su territorio nacional.

Otro factor, no menos importante, consiste en practicar la solidaridad activa de Libia con los movimientos islámicos. Las tropas de Uedei son musulmanas, enfrentadas a un Gobierno centralista, que pretende constituir un Estado islámico. Por ello contarán, siempre, con la ayuda de Gadafi.

El tercer factor, en nuestra opinión, es de más amplio alcance y lo exponemos con todo género de reservas<sup>(56)</sup> por no haber hallado ninguna base documental en que apoyarlo. Se trata de una maniobra estratégica de amplios vuelos cuyos puntos esenciales consisten en que el Chad es el territorio de tránsito más idóneo hacia el Sudán. Gadafi considera a Israel, y a los Estados Unidos que le protegen, como sus enemigos primordiales, y está dispuesto a actuar contra ambos en la medida de sus posibilidades que, en el aspecto humano, no son muchas por la escasa población de Libia pero que Gadafi acrecienta con su innegable talento político y los medios materiales —financieros y armamentísticos— de que dispone. El Chad anexionado según el acuerdo de Trípoli de 1981 —o, por lo menos, la región septentrional, ya controlada—, serviría de puente de paso al Sudán, ahora desestabilizado tras el derrocamiento de Numeiri y en franca efervescencia que podría desembocar en una unión, o entente al menos, libio-sudanesa. Egipto es el objetivo inmediato, que estuvo a punto de alcanzar en 1969 con su frustrada tentativa de unión. Es la plataforma que necesita para lanzar el soñado ataque contra Israel y que ahora, en una conjunción libio-chadí-sudanesa puede conseguir a no largo plazo. Este es, expuesto a grandes rasgos, el factor que, en nuestra opinión, justifica la dilatada política del coronel Muamar el Gadafi en esta región neurálgica.

Todos estos antecedentes sugieren una serie de interrogantes: ¿Por qué, en veintidós años de conflicto, la OUA se ha abstenido de intervenir, de forma apropiada, en el conflicto chadí? Ante la indiferencia del Organismo africano respecto al problema de la franja de Aouzou —ocupada hace quince años por el Ejército libio— su no intervención ¿significa, acaso, la caducidad del dogma de la intangibilidad de fronteras en África? ¿Que papel desempeña el Comité Jurídico Consultivo Africano-Asiático si no actúa ante estos hechos?: La conclusión parece ser desoladora: la Organización de la Unidad Africana parece haber quedado vacía de contenido e ineficaz para aportar una solución a los auténticos problemas que afectan al África de nuestros días.

(56) Expusimos esta idea, por vez primera, en 1969 con ocasión de la frustrada unión de Libia con Egipto y Sudán, pero fué criticada. Los últimos acontecimientos parecen indicar que no es desechable.